

LITERATURA ARGENTINA DEL EXILIO: HORACIO VASQUEZ RIAL

Francisco L. Lisi

1. Los acontecimientos políticos que durante las décadas del sesenta y el setenta conmovieron al cono sur de América Latina dieron origen a un nuevo tipo de dictadura militar, caracterizada por una ferocidad represiva desconocida hasta aquel momento en aquellas latitudes y que fuera agente de un verdadero genocidio, tolerado e incentivado por las grandes potencias. La represión se dirigió principalmente contra los grupos intelectuales con la finalidad de destruir la cultura y la conciencia crítica de aquellos pueblos de manera irreversible, arrancarles su autoestima. Una de las consecuencias inmediatas fue una de las tantas migraciones masivas que son propias de este siglo.

La migración de intelectuales argentinos tiene características especiales, como las tiene su exilio. Entre ellas, que se ha tratado de una emigración y un exilio "secretos", no mencionados ni aceptados por nadie. La mayoría de los perseguidos argentinos no está amparada por ningún derecho de asilo, debe luchar por conseguir un permiso de residencia, sin aspirar siquiera al tratamiento de asilados políticos. Fue sobre todo una guerra sucia, cuyos afectados tuvieron que optar entre huir por sus propios medios o la desaparición definitiva. 'Oficialmente' no eran perseguidos, contra ellos no había ninguna acusación concreta, salvo —en la mayoría de los casos— la de pertenecer a una corriente intelectual 'molesta' para los militares. Eran perseguidos y matados en secreto, así debieron emigrar, encubriendo su "asilo" en una actividad necesitada por el país receptor, mal remunerada y no reconocida. No emigraron como "asilados políticos" sino como mano de obra barata.

Ahora comienza a surgir una literatura en el exilio que, como éste, tiene características particulares. En primer lugar, se trata de la producción de argentinos que han dejado de serlo, argentinos que han tenido que adoptar otra nacionalidad para evitar los inconvenientes de su situación ambigua. En segundo lugar, al tratarse de intelectuales, se comienza a producir una nueva cultura, pero ya no pertenece al país de origen, y tampoco es del país en que residen. Esta cultura va a constituir, forzosamente, un fenómeno efímero. Sólo puede abarcar una generación. La próxima ya estará integrada a la cultura nacional receptora. Hay una tercera característica importante en este fenómeno. Por primera vez se crea

una cultura que tiene como exclusivo punto de mira y referencia a la Argentina. La cultura argentina en sí se había referido esencialmente a la europea, la había tomado como su modelo. Los intelectuales exiliados están invirtiendo el proceso, pero esta vez como enajenación. Quizá este fenómeno pueda y deba integrarse en otro más general que es el de la resistencia cultural de los pueblos oprimidos, resistencia que tiende a evitar la aculturación y la desintegración de la conciencia grupal.

2. Uno de los centros de mayor florecimiento de esta cultura binacional o no-nacional es Barcelona. En el presente trabajo me propongo analizar la obra del poeta Horacio Vásquez Rial *Los borrachos en el cementerio* (Barcelona, La lira argentina, 1979, 59 p.). La obra que nos ocupa es un caso típico. Su análisis lo he de realizar en función de lo que a mi entender es la categoría fundante de esta nueva cultura. El análisis no pretende ser exhaustivo, sino tan sólo mostrar un camino que en sucesivos trabajos debería ser profundizado.

HVR es un porteño nacido en 1947 y residente en Barcelona desde hace siete años. Periodista preocupado por los problemas políticos de los países dependientes, debe escapar de la Argentina ya en 1974 cuando recién comienza a perfilarse la etapa más represiva. Se trata pues de un integrante de la primera oleada migratoria. Actualmente, centrado en la literatura, cultiva la poesía política, de la cual es un ejemplo el presente trabajo. Dentro del mismo género se encuentra anunciado 'Libro de política'. Ha editado también un número sobre Alejo Carpentier en la revista *Camp del'arpa* 88, 1981. Tiene en preparación un estudio para la edición de la obra de Raúl González Tuñón. En prensa se encuentra su novela 'Segundas Personas' y en preparación la continuación 'Viaje a España'. Ambas obras se refieren también a la problemática del exilio. HVR ha incurrido además en el campo sociológico con su libro 'Políticas poblacionales'.

3. En la mitad del volumen encontramos la palabra clave que designa la categoría fundamental que acompaña mi lectura del texto: 'ausencia'. En la 'Velada de fin de ausencia', VR describe en términos poéticos esta ausencia de la cual el emigrado político no es objeto sino sujeto; él es lo ausente. Su ausencia es su presencia, y el fin de su ausencia —el retorno— significa ausentarse de su presente actual para retornar a lo lejano y ausente que lo condiciona, lo determina y le da su ser. El es un exiliado, un extranjero, alguien arrancado de su medio. Su ser es un ser ausente, es no autónomo, referencial: "viene de" y sólo en tanto que "viene de" es alguien, diferente de los que lo rodean, pero también diferente ya de los que allí quedaron, y de lo que allí quedó, que sigue prestándole un yo, una entidad, una forma de vivir. Los contornos de esa ausencia, que desde la perspectiva de los ausentes es presencia, es a su vez ausencia en sí, porque tal como la vivimos en nuestra ausencia —eterna, inmaculada, mística presencia— ya no existe más.

"Habrà otra gente ante el mantel tendido" (p. 33).

El poema de VR toma como lugar de descripción el espacio mítico del comedor y la mesa, y como momento, el del tiempo mítico de la comida familiar. En las familias porteñas de clase media se trata de un ambiente sacro. De allí que en la perspectiva del poema esta ausencia tenga carácter paradigmático, plena de mayor contenido religioso imaginable. El poeta ejemplifica su llegada como un verdadero acto religioso, es un volver a ligarse a lo que se ha dejado, una recuperación de la unidad perdida. Pero, a su vez, introduce un elemento reflexivo que muestra que esa realidad sólo en nosotros mismos vive en un nivel paradigmático. Como parte integrante de la realidad, ella misma ha cambiado. De esta manera, otra ausencia más amplia, una “metaausencia” es en definitiva la única presencia, porque lo que nos es ausente —la realidad que dejamos— se ha enajenado, se ha convertido en otra, en tanto que nosotros la hemos convertido en un presente permanente, inmóvil, que delinea el contorno de nuestro ser, que determina la indeterminación de la vida del emigrado, un proyecto sin futuro y sin pasado preciso.

4. La obra poética de VR no es otra cosa que la rememoración, la recreación de esta ausencia y la negación del presente que él construye cada día y que sólo es integrado como un rechazo a asumirlo:

“Hoy
no tengo a España en el corazón
no pido a España que aparte de mí este cáliz” (39).

Los calificativos que encuentra son sólo negación. La tierra que lo cobija es distancia. Allí no se incluye sólo el lugar físico. Toda la realidad que lo entorna es algo distante, ausente, es una gota de hambre, de nostalgia, deseo de la ausencia primordial y determinante. Este fenómeno es altamente interesante, si tenemos en cuenta que VR se ha hecho español, se ha casado en España y acaba de tener una hija de mujer española. La poesía de VR, sin embargo, no mienta ninguna de estas realidades, sino que es rememoración de los que están ausentes, de los que han dejado (pero que tampoco pertenecen allá, porque han muerto o han desaparecido), de los que pensaban en los demás (33ss).

VR radicaliza esta problemática en su poema ‘Muerte del padre’. En la ausencia actual la ausencia-presencia del padre es también un elemento importante. Al horadar descubre:

“Mi padre sólo ha sido ausencia” (15)

Esa ausencia también lo determina como indeterminado:

“Quedo apellidado, sin atributos,
y, por primera vez, miro el cielo” (16).

Las raíces de la ausencia llegan más allá del exilio. Ella es más originaria que ese hecho contingente. Es su causa. Es la que nos permitió mirar con ojos más li-

bres y sin determinaciones ni ataduras, la que nos llevó a ser diferentes, a criticar, a lucnar contra aquel presente ausente y a atraer sobre nosotros el exilio.

Esa ausencia no es sólo pasado. Es también presente, se enriquece y nos enriquece con el dolor por la ausencia del amigo muerto en la ausencia del exilio (19s). Pero es ciertamente sobre todo lo que allí quedó, lo que era, lo que ya está para siempre ausente, porque es una realidad destruida por la barbarie de la represión (23s).

Hay además otras determinaciones que caracterizan a esta ausencia en la visión del poeta. Ella es también la vergüenza de su ausencia de aquella ausencia. En 'Madres de Plaza de Mayo' aparece esta condición de no estar muerto, de no estar uno mismo ausente.

"Asalta mi noche un llanto espeso,
Porque ninguna de ellas es mi madre.
Yo estoy vivo. Escribo este verso" (25).

La ausencia del exilio se diferencia de la de la muerte. Huyendo de la represión eligieron una ausencia que otros no pudieron escoger. La ausencia del exiliado es una elección y ésta conlleva la vergüenza de la propia responsabilidad, la del abandono del frente de lucha. Es empero, a su vez, otra manera de la muerte:

"Abordan vivos el barco de los muertos.
Detrás la tiniebla, la voz de la fiera
El grito pavoroso en su constancia.
Delante, el páramo de la espera.
Velarán cólera, memoria, infancia
Al abrigo amargo de otros puertos" (26).

La muerte es lo que une a ambas ausencias, pero a la vez las diferencia. El exiliado vive ausente con sus propios muertos, borracho en el cementerio, a los que la cotidianeidad del exilio terminará por ausentar definitivamente en el olvido irremediable de aquéllos que, lejos, se han propuesto no olvidar. Ausentes del lugar donde pasaron su presencia, determinados en fin por su ya irrevocable ausencia, en un último movimiento, se enfrentan ausentes de ellos mismos a su ausencia y ajenidad:

"Odios ajenos me construyen
hacen de mí
fiera de calabozo amplio" (39).

La vuelta terminará de sellar indefectiblemente esta ausencia. El reencuentro, si alguna vez se produce, ha de mostrar que el mundo que tan religiosamente guardaron ya ha desaparecido para siempre. Acorralados, acosados, muertos, siguen determinados por aquellos acontecimientos más allá de la huida. Lo único que el represor les ha dejado como eterna presencia es su propia inhumanidad, lo único que al exiliado no le es ajeno (47), y esto es también una negatividad, una carencia.

El libro de VR cierra con palabras de confianza en la lucha contra el ‘oscuro animal’ que nos destruyera:

“Al fin, no le va a quedar más remedio
que reparar en que
todos sus esfuerzos
son inútiles” (59).

En la cotidianeidad del exilio, estas palabras no dejan de sonar a poético consuelo, frente a la realidad aplastante, ‘ontológica’ de la ausencia y la muerte, que para siempre lo determina y que tan acertadamente describe VR.

5. Quizás podamos arriesgar un resumen de algunas determinaciones de esta literatura argentina en el exilio, tal como se presenta en este libro del poeta VR. Está constituida por la experiencia radical de la represión, la huida y el desarraigo que se manifiestan en la forma de carencia y ausencia. Pero hay algo que da a esta literatura un matiz de originalidad frente a todas las formas surgidas en la Argentina. Mientras los términos de referencia de aquella literatura estaban definidos por su tender a Europa (que también era algo ausente de aquella realidad); en ésta surgida en Europa, lo constituyente por primera vez es la Argentina real. Se trata de una literatura no sólo comprometida con el acontecer político y social, sino *producida* por él. Las semejanzas y diferencias de este nuevo fenómeno con la literatura argentina que lo antecede deberán ser objeto de estudio en el futuro.

Universidad Libre de Berlín.